

Para la Iglesia

Fr. Joseph Kentenich

Cuarenta y un textos sobre la situación de la Iglesia inmediatamente después del Vaticano II y sobre la contribución de Schoenstatt para ayudar a que la Iglesia llegue a las nuevas playas de los tiempos

Recopilados por el P. Jonathan Niehaus
Mayo del 2004

Indice

1. El amor a la Iglesia	4
a. Nuestra Actitud	4
b. El efecto Inicial del Vaticano II	5
c. Nuestra misión: Anticipar la Iglesia de las nuevas playas	6
d. El Vaticano II: La Iglesia y el mundo	8
e. La enfermedad: Falta de vínculos	9
f. El remedio: las vinculaciones sanas	9
g. Los vínculos como pre-experiencias naturales	10
2. Las fuentes más profundas / plenitud de vida	11
3. Las virtudes heroicas	12
a. La fe / desaparición de la fe	13
b. La fe en la Providencia Divina como el remedio	14
4. Tomando en serio ser cristiano	15
a. Un Dios personal	16
b. ¿Por qué falló el Movimiento Mariano de los años 50?	17
c. No sólo en la teoría / Nosotros debemos forjar vida	18
d. Hacer a Dios presente, haciendo presente a María	18
e. En la fuerza de la Alianza de Amor	19

Nota del recopilador:

Los siguientes textos han sido seleccionados de varias charlas y escritos del P. Kentenich después del término de su destierro en 1965. La selección quiere verter luz sobre la misión post-conciliar de Schoenstatt (es decir después del Vaticano II), sobre todo a la luz del legado de los años del destierro.

La fuente principal es la serie *Propheta locutus est* (Vallendar-Schönstatt 1981ss) aquí abreviado como "PLE", Ahora abarca 16 volúmenes. Las referencias al Vol. 1 y 2 son de diciembre de 1965 Vol., 3 de enero de 1966, Vol. 9 hasta agosto de 1966, Vol. 10 hasta septiembre de 1966 y Vol. 11 hasta octubre de 1966. Otras fuentes están como indicadas.

La recopilación y traducción: 2004 por el P. Jonathan Niehaus.

1. El amor a la Iglesia

1 “Caritas urget nos... caritas Ecclesiae [el Amor a la Iglesia nos urge]”

P. Kantenich a las autoridades de la Iglesia, enero de 1962

1 (PLE 2, 255) Está completamente claro que nosotros estamos en el umbral de una nueva era en nuestra historia familiar. (a) Más de nada me gustaría escribir sobre los próximos años, mejor aun, en el portón de entrada de los próximos años y décadas, las palabras que yo escribí una vez al Santo Oficio: *Dilexit Ecclesiam*. (b) Me gustaría hacer grabar estas palabras en mi lápida, verlas ahí grabadas y saber que ellas serán recordadas en los tiempos futuros: *Dilexit Ecclesiam*, amó a la Iglesia, a la Iglesia que clavó a la Familia en la cruz. *Dilexit Ecclesiam*. ¿Y cómo es este amor, este amor a la Iglesia?

Durante estos días he podido expresar, de una manera u otra, lo que yo prometí el Santo Padre con ocasión de mi inesperada audiencia: Nosotros, toda la Familia, quiero decir como Familia completa que fue bajada de la Cruz, queremos en los años futuros, usar todos los medios disponibles, para ayudar a los Papas en la misión post-conciliar de la Iglesia. Así la expresión *Dilexit Ecclesiam* adquiere un profundo significado: *Dilexit Ecclesiam*, Schoenstatt amó a la Iglesia. El amor a la Iglesia nos impulsa (256) a apoyar en todo sentido y lo más perfectamente posible la misión post-conciliar de la Iglesia.

2 (PLE 3, 98) Si nosotros miramos el pasado, me permito repetir lo que el cardenal Mermillod © pidió que se grabara en su lápida: ¡*Dilexit Ecclesiam!* [¡Él amó a la Iglesia!] Nosotros sabemos que hemos amado a la Iglesia desde el principio con calidez y ternura, con claras acciones, con fuertes sacrificios y con alegría en el sacrificio. Fue el amor a la Iglesia lo que nos instó a dar a luz a Schoenstatt. Fue el amor a la Iglesia lo que nos movió incluso a que la Iglesia nos clavara a la cruz. Nosotros mostramos nuestro amor por la Iglesia expresando nuestra gratitud (...) porque la Iglesia nos ha bajado nuevamente de la cruz.

¡*Dilexit Ecclesiam!* Sí, nosotros queremos expresar nuestro amor por la Iglesia repitiendo siempre de nuevo, hasta el fin de nuestras vidas, a nuestro obispo aquí presente, a sus sucesores y dondequiera que nosotros, los miembros de Schoenstatt, vivamos y trabajemos, que nos esforzaremos para que nuestro amor a la Iglesia se haga realidad, entregando todas las fuerzas de nuestra vida para la realización de la misión post-conciliar de la Iglesia en el pleno significado de la palabra.

3 (PLE 2, 268) El destino de la Iglesia se decidirá a la sombra del Santuario por los siglos venideros, no sólo de hoy, mañana y de pasado mañana, (repito), no sólo de hoy, de mañana y de pasado mañana. ¡Escuchen bien: por siglos! (...)

¡Verdaderamente, *Dilexit Ecclesiam!* El amor a la Iglesia nos ha impulsado a dar a luz a la Obra, o mejor dicho: Dios decidió darnos esta misión para el bien de la Iglesia. *Dilexit Ecclesiam*, el amor a la Iglesia nos ha impulsado a caminar el Vía Crucis que la Iglesia nos impuso, aceptar la cruz y la crucifixión de Nuestro Señor de las manos de la misma Iglesia. ¡*Dilexit Ecclesiam!*

¡*Dilexit Ecclesiam!* El amor a la Iglesia nos impulsa también ahora a amar con ternura infinita a la misma Iglesia que nos persiguió, a olvidar todo lo pasado, y trabajar ahora con toda nuestra fuerza para que nuestra Familia cumpla la gran misión de ayudar

a la Iglesia a que alcance victoriosamente la orilla del más nuevo mundo, eso es, a realizar el ideal de la nueva Iglesia, de la Iglesia en la más nuevas playas.

b. Los efectos iniciales de Vaticano II

4 (PLE 1, 168) San Agustín nos señaló (169) que nosotros debemos estudiar las tendencias de los tiempos para entender ahí la intención que Dios tiene en la práctica para la Iglesia. ¡[Entonces el Papa Juan XXIII exclamó:] Abran las ventanas! ¡Abran las puertas! (d) Claro que hay un gran peligro, que el espíritu del tiempo, mejor dicho, que lo negativo del espíritu del tiempo, entre masivamente por las puertas y ventanas abiertas de la Iglesia, mientras que lo que la Iglesia tiene que ofrecer al mundo sea fuertemente impedido. Nosotros probablemente debemos esperar, de eso tenemos que estar conscientes no sé, ¿debo decirlo? Nosotros debemos esperar aproximadamente cincuenta años hasta que los efectos colaterales, los efectos negativos del post-concilio en la Iglesia se superen. Nosotros podemos darnos cuenta, y a veces incluso lo palpamos con nuestras manos, cómo se convencen tantos círculos de la Iglesia que por fin su tiempo ha llegado. Todo lo que ellos desearon en el pasado quieren ahora cubrirlo ahora con el espíritu del mundo, con el espíritu de los tiempos. No está de ningún modo claro saber si ellos están adoptando el lado positivo o los rasgos negativos de los tiempos (...)

Nosotros debemos contar con que falten todavía décadas hasta que una cierta tranquilidad penetre a la Iglesia después de los extremos que ahora se presentan. Claro, puede tardar siglos entonces hasta que se realice lo que motivó el Concilio. La cosa principal no es el Concilio como tal, sino las consecuencias de Concilio (...)

(170) Esto significa, claro: es una exigencia para cada miembro fiel de la Iglesia. El está llamando a arriesgarse y a ayudar a que la Iglesia se forme teniendo en vista las más nuevas playas de los tiempos, así como nosotros lo hemos hecho desde el principio. ¡Cristo también es Señor de los nuevos tiempos! Un tiempo que ahora galopa hacia adentro de la Iglesia. ¡Un tiempo del que nosotros debemos decir, así como la Iglesia primitiva dijo: ¡Cristo quiere y debe ser el alma de los más nuevos tiempos!

5 (PLE 9, 236) Si ustedes toman en serio que el primer efecto del Concilio será una confusión completa de opiniones, entonces ustedes verán que todas estas manifestaciones que vemos a cada paso son como las que hemos tenido en nuestros años de adolescencia.

Por ejemplo, el quiebre de la relación con el padre y con la madre. La misma cosa pasa hoy con el rechazo a María y a Dios Padre. (e) Nosotros escuchamos una y otra vez como eso se manifiesta. Estos son síntomas, son crisis de fe común en los adolescentes.

[En Schoenstatt] Dios nos ha conducido de tal manera que nosotros hemos podido vivir en todas las direcciones la verdadera plenitud del ser cristiano. Debido a esto, nosotros tenemos una tarea sumamente importante: no nos intimidemos al enfrentar los tiempos, y no permitamos que se nos proclame el Evangelio con el espíritu del tiempo, sino que unidos hacer nuestra la tradición de la Familia, educarnos en nuestra historia familiar para volvernos auténticamente maduros (...). ¡De esta manera queremos pasar por las cloacas y las crisis de hoy y anticipar totalmente el gran ideal de la Iglesia, así como Dios lo imagina para las nuevas playa de los tiempos y presentarlo nuevamente a

toda la Iglesia de una manera nueva, anticipando totalmente el gran ideal de la Iglesia como Dios lo ha concebido para la próxima orilla de los tiempos!

6 (PLE 9, 121) Toda la humanidad está hoy en una nueva etapa de maduración. Digamos más exactamente: en el estado de la adolescencia. Si ustedes puede seguirme en este punto, se darán cuenta que con esto tienen un término, tienen un punto de vista que les ayuda a entender hasta cierto punto muchas, muchas cosas de la Iglesia. Si no, estamos desvalidos ante la situación actual (....)

(124) Permítanme enfatizar otro punto. Si nosotros pensamos por un momento todo lo que pasa en los círculos clericales, lo que se da hoy en círculos intelectuales de la Iglesia, Uds. pueden entonces admitir: no es más que un afecto reprimido que quiere surgir, desarrollarse, distenderse, quizás desde hace siglos. Lo que está pasando hoy es que todo lo que se había estado acumulando interiormente y que se había reprimido durante décadas, quizás incluso durante siglos en el cristianismo, está saliendo a la superficie de una manera revolucionaria. Esto es, más o menos, cómo ustedes deben ver la situación presente.

7 (PLE 9, 237) ¿Qué debemos hacer? En todas las áreas practicar el heroísmo de las virtudes teologales: basarse en la luz divina, basarse en la confianza divina, basarse en la fuerza divina.

Esta es la meta. Nuestro objetivo no es abstraernos a toda costa de las dificultades de los tiempos. Nosotros debemos mantener firme nuestra meta: Nosotros queremos pasar a través de estos años de adolescencia de los tiempos como una Familia unida, vibrante con la plenitud de la vida cristiana para representar a la Iglesia entera en la otra orilla de los tiempos y para que Dios pueda ser de nuevo reconocido en los próximos tiempos.

c. Nuestra misión: anticipar la Iglesia de las nuevas playas

8 (PLE 9, 71) Si nosotros permanecemos fieles a lo que siempre hemos querido, (....) como Familia nos salvaremos de volver a los años de la adolescencia Debemos permanecer fieles a nuestra identidad, entonces podrá usarnos la Iglesia, el Espíritu de Dios, en cuanto el derrumbamiento se supere, aunque seamos como una isla, para ayudar a muchos miembros de la Iglesia que se orientarán por nuestro modelo.

9 (PLE 9, 121) Vean Uds. Ahora la pregunta; ¿En qué consiste nuestra tarea original en el post-concilio? (....) Nosotros que hemos vivido el catolicismo en una rica, riquísima plenitud de vida, creemos tener la misión de llevar este catolicismo tan pleno a través de los años de adolescencia de la Iglesia, de resistir este tiempo, cuidando en toda circunstancia de esta plenitud de vida y salvarla para la Iglesia. Una plenitud de vida que en último término, como siempre lo hemos afirmado, está prevista por la sabiduría de Dios para la nueva orilla de la Iglesia.

10 (PLE 9, 160) Yo incluso puedo agregar: todas las terribles confrontaciones y sufrimientos que nosotros hemos vivido desde aproximadamente 1940, siendo clavados a la cruz en primer lugar por los Nazis y después por la Iglesia, y de tal

manera clavados que, hablando humanamente, parecía completamente imposible que fuéramos bajados nuevamente de la cruz.

¡Pero nosotros hemos sido bajados! ¿Cuál fue el propósito de esos años? ¡Debíamos vivir por adelantado para la Iglesia toda la plenitud de vida católica como Dios lo ha previsto para la más nueva orilla de los tiempos! Si Uds. no ven de esa manera lo que hemos logrado y por lo que hemos pasado, Uds. no lo entenderán. (....)

Vean ustedes, si ustedes aceptan esta premisa, entonces entenderán el pasado. Siempre fue guiado, dirigido y vitalizado por Dios para el futuro. Nosotros debíamos vivir por adelantado, anticipar sencillamente el ideal para los más nuevos tiempos en las más nuevas playas de los tiempos.

11 (PLE 11, 257) La consecuencia que se sigue es clara: Si nosotros estamos al principio de la más nueva Iglesia (....) y si tenemos para Ella una misión sumamente especial; nosotros que hemos sido llamados hace tantos años para Ella, cincuenta años y más, ¿qué significa esto para nosotros? Puedo decir, especialmente una cosa: lo que ustedes han heredado de sus padres, adquiéralo para hacerlo propio! (f) Por favor no me entienda mal. *Lo que nosotros hemos heredado, es decir, este grado extremadamente alto de la Alianza de Amor con Nuestra Señora, nuestra Madre Tres Veces Admirable, Reina y Vencedora de Schoenstatt, este alto grado, esta entrega indivisa al mundo sobrenatural, el estar libre de todo lo natural así como lo hemos podido experimentar en estos días, éste debe ser el regalo con que nosotros contribuimos para la nueva fundación de la Iglesia para los más nuevos tiempos (g)*

¡Con esta actitud nosotros vamos adelante! ¡Vamos adelante en nuestra vida cotidiana, en nuestras responsabilidades pastorales, por todas partes donde Dios nos ha dado una tarea o puede enviárnosla todavía! Si nosotros comparamos este grado alto con el que estábamos en 1914, entonces podemos darnos cuenta de una enorme diferencia. Sí, en 1914 los más nuevos tiempos eran escuchados suavemente desde lejos ¡Pero hoy en día ellos irrumpen, hoy están haciendo erupción en nuestra época! (....)

(259) Un segundo gran regalo, un gran regalo que nos obliga a la gratitud. Consiste en la conducción clara de Dios para los próximos tiempos.

Yo no he podido hablar todavía de este asunto, pero deseo hacerlo después. Permítanme decirlo resumidamente: ¡La conducción de Dios que hemos experimentado desde 1939 debe determinar nuestro curso por los siglos venideros!

d. El Vaticano II: la Iglesia y el mundo

12 (PLE 2, 177) Vean ustedes, la misión de Iglesia hoy consiste en (...) continuar esta doble misión (h) en el mundo de hoy. Si usted miran hacia atrás, hacia el Concilio, entonces ustedes probablemente tendrán que admitir: lo que se ha establecido es una repetición puesta al día de la misión de San Agustín. El concepto de Dios, en el sentido de la liturgia, debe ser rescatado e incorporado a la vida de una manera renovada.

Según mi opinión, cuando se trató de devolver a las causas segundas su valor propio, el Concilio (178) no se atrevió a decir mucho. Y esto es lo que definió la misión de Schoenstatt desde el comienzo, Nuestra manera de expresarlo es: la posición de la Iglesia frente a las causas segundas. Ustedes saben que, en mi opinión, el Concilio se detuvo donde realmente debería haber empezado. En las discusiones sobre la relación de la Iglesia y del mundo, se dijo muchas veces: Nosotros no somos capaces de resolverse los problemas ahora; los Concilios anteriores se han ocupado demasiado poco de esto. Por lo tanto ellos quedaron satisfechos sólo con mostrar las líneas generales, según las cuales debería orientarse específicamente la Iglesia para elaborar y determinar su posición en el tiempo actual y en el futuro.

13 (PLE 2, 269) ¿Tengo razón al decir que nosotros nos hemos asemejado a la Iglesia? Siempre fuimos eso, sólo que nosotros nos anticipamos a la Iglesia. Ahora la anticipación ha terminado.

Como yo hablo con dirigentes, puedo agregar: lo que nosotros quisimos desde el principio, en muchas áreas, va mucho, mucho más allá de lo que el Concilio ha esbozado. Dónde se trató de las preguntas centrales, de las preguntas más difíciles, sobre la relación entre el mundo y la Iglesia (¡especialidad de Schoenstatt, donde nosotros hemos visto nuestra más gran misión desde el comienzo!), cuando se llegó a tocar este punto, dijeron los padres conciliares: esto es por ahora muy difícil. Los Concilios anteriores no se ocuparon bastante de la posición de la Iglesia frente al mundo, es decir, de este mundo. ¿Qué mundo? No es el mundo de ayer y de anteayer, éste no es el mundo de la Edad Media. Este es un mundo tan nuevo para nosotros, un mundo en que el hombre moderno declara: yo soy el (270) el creador de este mundo. No sólo es el mundo de Dios, es el mundo de hombre. *Homo est ipse fabricator huius mundi [el hombre, él es el creador de este mundo]*. (...)

(272) Vean ustedes, mañana, pasado mañana nos daremos cuenta: la Iglesia necesita un método esencialmente distinto de educación del que Ella usó en el pasado. ¡Las personas que quieren aventurarse hoy en las altas mareas de la vida, ¡cuán ancladas deben estar, más profundamente ancladas que antes en el corazón de la Iglesia, en el corazón del Dios Trino! ¡Ustedes ven, que importante es la expresión: Nosotros en Schoenstatt queremos y debemos ser más y más el corazón de la Iglesia en los años venideros!

14 (PLE 2, 270) Nosotros creemos estar llamados a ser el corazón de esta Iglesia. ¿De qué Iglesia? De la Iglesia de los años futuros.

¡El corazón! ¿Y qué significa ser el corazón? Es ser el poder profundo del amor que supera todas las dificultades. Un poder de amor que conquista la Iglesia y que la llena del heroísmo del amor. ¡El poder del amor, esa es nuestra misión!

¿Qué significa esto? ¡Cuán encendidos debemos estar nosotros interiormente (271) y cuánto más debemos estar encendidos con el fuego llameante de amor! ¡Cuánto debemos esforzarnos por unir a miembro con miembro, a rama con rama con las ataduras del amor! ¡La Alianza de Amor con la Madre de Dios quiere y debe desarrollarse cada vez más como una Alianza de Amor con el Dios Trino, como una alianza mutua, como una alianza de amor con cada miembro y rama de la Iglesia, incluso como una alianza con todas las personas del mundo entero! La fuerza del corazón, la fuerza del amor, el poder del amor de la Iglesia.

e. La enfermedad: La falta de vínculos

15 (PLE 2, 178s) Ahora viene lo esencial. Si ustedes quieren entender esta realidad y estudiarla más profundamente, deben presuponer que hoy en el mundo occidental no se discute el problema de las causas segundas. Las causas segundas se han desarraigado radicalmente. La causa segunda, todo lo creado, ¿cómo se le percibe hoy? Cualquier tipo de relación está quebrada desde el punto de vista de la vinculación. La falta de vínculos es total.

16 (PLE 2, 153) El mundo hoy se caracteriza por la falta más absoluta de vínculos. Incluso por la palabra “libertad” prácticamente se entiende falta de ataduras. Y una falta total de ataduras no puede ser ciertamente el ideal del hombre (154) porque nuestro carácter de criatura protesta ante ello. Mi ser como criatura exige que no tenga en mí la plenitud, pide necesariamente el ordenamiento a un otro, una complementación de mis debilidades a través de una plenitud que está fuera de mí.

17 (PLE 2, 215) ¿Qué queremos decir cuando hablamos hoy de la gran enfermedad de nuestros tiempos, de la enfermedad que revoluciona todas las ataduras, de la falta de vínculos del hombre moderno? En el hombre (moderno) (216) no están unidos los atributos y facultades individuales en un organismo. Por lo tanto, rompe los lazos internos, se desvincula. Vean ustedes: si esta falta de ataduras no se supera, el mundo que ahora está sin vínculos quedará bloqueado de la creación y no podrá acceder a Dios. El problema central es siempre el mismo: el hombre y Dios; la creación y Dios.

f. El remedio: las vinculaciones sanas

18 (PLE 2, 216) Nuestra tarea es superar la desvinculación interior que el alma humana tiene de toda atadura.

19 (PLE 2, 180) La ruptura de todos los vínculos debe ser complementada por una renovación, un refuerzo, una profundización de esos vínculos.

[La transferencia:] (i) Dios transfiere sus derechos a la creación. [El transfiere] los derechos, por ejemplo, sus atributos: sabiduría, poder y otras cosas más a las criaturas. Pero El lo hace en interés o en bien de las criaturas, para dar un ejemplo. Dios conduce; la ley del gobierno del mundo. Clarificaré la ley de la transferencia orgánica a partir del cuarto mandamiento. Dios transfiere derechos, habilidades, características al padre y a la madre, pero lo hace por el bien del hijo! ¿De qué estamos hablando aquí?

La vinculación entre los padres y los hijos. Pero puede aplicarse a cada área de vida; yo estoy usando sólo un ejemplo. (....)

(181) Ahora podemos entender lo que se afirma: ¿porqué a nosotros los hombres modernos nos cuesta llegar a un vínculo con Dios? Esta es la gran pregunta: ¿por qué hoy en día en todas partes se ha muerto o se ha debilitado la vida de fe? ¿De qué viene eso? Ustedes vean, la razón probablemente es y ciertamente en gran parte tiene su raíz en esto: que nosotros ya no experimentamos vínculos sanos a las causas segundas. Si yo no aprendo - lo expreso en forma simple - a amar al padre y a la madre de una manera correcta o, si por otro lado a mi no se me mostró la imagen verdadera del padre y de la madre, si no he tenido una vivencia de ellos, entonces es sumamente difícil para el hombre moderno lograr la imagen correcta de Dios. (....)

[La transmisión:] (182) Como cristiano y como católico, yo no me aferro a mis padres sólo porque ellos son mis padres, pero en mis padres yo me aferro a Dios, aun cuando este factor sea inconsciente o subconsciente. Este es el conjunto que se quiere ver en su totalidad. Hoy todo se ha quebrado. (....)

[Primera consecuencia:] Esta vinculación interior, por ejemplo a los padres, y a través de los padres a Dios, permanece. No es sólo una fase transitoria. En otros términos: no sólo es un medio para alcanzar un fin, no es sólo un método, sino este vínculo interior con los padres y en los padres con Dios, permanecerá incluso en el cielo. El organismo completo de vinculaciones a las personas es para siempre.

[Segunda consecuencia:] Esto no contradice el hecho de que, al observar la vida, puede haber un cambio de acento. Eso es: si yo me ato a Dios por mis padres, entonces el paralelogramo de fuerzas podrá cambiar, y tarde o temprano puede ser que yo me vinculo a mis padres en Dios. En otros términos, Dios pasa más a un primer plano, pero los padres permanecen siempre ahí. Este es un ejemplo. Ustedes deben aplicar esto a todos (183) los vínculos. Quizás esto vierta alguna luz en el problema. Esta es la interpretación psicológica de la ley de cómo Dios gobierna el mundo.

Ahora vienen todas las otras preguntas difíciles: la relación para al padre o a la madre. Por eso escuchamos por todas partes el clamor: ¡Que el padre vuelva a tener vida! La muerte del padre es la muerte de la imagen de Dios; ellos están íntimamente relacionados. Yo concluyo personalmente todo esto porque hay tantas personas, hoy más que nunca, que se han vuelto incapaces de vincularse. Ustedes ven como los doctores tienen llenas sus consultas. ¿De quiénes? De personas que padecen una severa falta de contacto. Para ellos el doctor se vuelve alguien con quien se vincula. Y cuando el contacto se ha restablecido, cuando la persona experimenta un vínculo nuevamente, y este vínculo se dirige mal, la persona retrocede. Hablando psicológicamente, esto sólo es un punto pequeño en el esfuerzo por sanar.

g. Los vínculos como pre vivencias en el plano natural

20 (PLE 2, 183) Vean ustedes: Mi disposición interna debe ser tal que las personas puedan ligarse a mí. Es de esta manera: no debemos darnos por satisfechos; estas son las consecuencias más elementales, las más fundamentales que se derivan de ello. Yo debo arraigarme tan firmemente en Dios y estar tan unido a Él, que todos los que se vinculan a mí, se vinculen también a Dios. De ahí la importancia del concepto paternidad desde el punto de vista psicológico (....)

Ustedes ven, antiguamente (en la generación antigua), cuando nuestra perspectiva era completamente intelectual (184) o predominantemente intelectual, nosotros podríamos conformarnos con decir algo como: hágalo así o hágalo así. Uno simplemente asumía que el organismo de vinculación estaba todavía sano. Bastaba con dar la dirección. Pero eso no es así ahora (...)

Ahora ustedes pueden entender mucho mejor cuánto más debe expresarse mi actividad por manera de mi ser, y no por (185) mis palabras. Las palabras hoy en día son tan poco creíbles si el ser no las apoya. (...)

Yo no puedo imaginarme algo [más fructífero] que un sacerdote que realmente quiere ser sacerdote para su gente, que quiere representar la imagen del Buen Pastor “conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; el Buen Pastor da su vida por sus ovejas” (Jn 10,14s). De su actividad pastoral saca él su más alta inspiración para crecer en forma constante y profunda en Dios. De esta manera nosotros lograremos significativamente más, en cada área de la vida, a través de nuestro ser que a través de nuestras palabras.

21 (PLE 9, 172) Si nosotros queremos salvar la familia, si queremos salvar la religión, si queremos salvar el orden del mundo de hoy, ¿qué debemos hacer? Debemos cuidar que las personas tengan pre vivencias en el orden natural, las pre vivencias de un verdadero padre, de una verdadera madre, y que estas pre vivencias toquen profundamente a la persona.

2. Las fuentes más profundas / La plenitud de vida

“Dios escogió a Schoenstatt de las fuentes más profundas de la Iglesia para anticipar la gran tarea que la Iglesia nuevamente ha tomado [en el Vaticano II]”.

P. Kntenich a la Familia de Schoenstatt, el 18 de octubre de 1966

22 (PLE 11, 253) ¿Porqué sufre [la Iglesia hoy]? Porque ahora Ella debe encontrar la transición de los viejos tiempos a estos tiempos completamente nuevos, que reconocen – o quieren reconocer – tan pocos lazos con la antigua Iglesia. La Iglesia comienza una vez más, casi nos gustaría decir, a nacer de nuevo para ser Ella la que de a luz los nuevos tiempos. (...)

(254) Permítanme repetir: El 18 de octubre de 1914 significa una nueva iniciativa divina para este tiempo. Dios escogió a Schoenstatt de las fuentes más profundas de la Iglesia para anticipar la gran, gran tarea que la Iglesia ha tomado sobre sí [en el Vaticano II]. (...)

23 (PLE 9, 130) ¡Nosotros nos hemos enraizado con todas nuestras fuerzas en la tradición! (...)

Veán ustedes, es así. Si observamos más detenidamente, vemos que hemos vivido de la tradición, pero de las fuentes más profundas de tradición, de las que normalmente nuestra época no hace uso ¡De fuentes diferentes! Veán ustedes, es por eso que podemos decir hoy que en la Familia hemos vivido la plenitud del catolicismo en una forma única y rica ¡Y nosotros nunca podemos permitir que alguien nos robe esta plenitud! Nosotros debemos salvar victoriosamente esta plenitud en los años de maduración de la Iglesia entera; claro que debemos completarla y perfeccionarla, para

que nosotros podamos hablar con propiedad de una anticipación de la Iglesia en las más nuevas playas, dónde la Iglesia aparezca ante nosotros en su fulgor, en su gloria, en su nueva forma, en su forma fructífera.

24 (PLE 9, 141) En segundo lugar, hay otra cosa, incluso más importante (...) Los grandes hitos de la historia de nuestra Familia... giran ...en torno al heroísmo de la fe, al heroísmo de la esperanza, al heroísmo del amor Expresado de manera moderna: ¡Schoenstatt ha puesto todo su esfuerzo en captar la plenitud de vida del catolicismo, se ha fatigado, se ha entregado como instrumento, de modo que se haga realidad el estar en la luz divina, en la seguridad divina, en la fuerza divina.

25 (PLE 9, 237) Detrás de eso está la presunción que los efectos inmediatos del Concilio son en esencia negativos. Ustedes pueden esperar los frutos generales del Concilio, me parece a mí, cuando este nuevo período (j) se haya cerrado. Pero, ¿cuándo se va a cerrar? Nosotros no lo sabemos. Sólo sabemos que debemos ser los atalayas en las torres de los tiempos. Sólo sabemos que la Madre de Dios nos ha llamado, y que nosotros nos debemos dejar educar por Ella en personalidades vigorosas que encarnen la plenitud vital del cristianismo.

26 (PLE 9, 235) Vean ustedes: Dios ha conducido a nuestra Familia de una manera especial en los últimos años. (k) Cuando ustedes vean más adelante lo en que sucedió entre bastidores, se asombrarán de la batalla gigantesca que hubo. En parte ustedes también han estado envueltos en ella, y lucharon valientemente, como cuando ustedes fueron a ver al Cardinal de Colonia. (l) Vean ustedes como yo lo entiendo: Dios forzó a la Familia a vivir en plenitud la vida católica. Y yo pienso que ustedes tienen la tarea de salvar esta plenitud de vida, es decir la total plenitud de lo genuinamente católico tomando todos los riesgos que esto significa en la presente era postconciliar.

3. Las virtudes heroicas

“Es mi convicción personal, que si la Iglesia quiere ganar la batalla después del Concilio, sólo será posible si la Iglesia del futuro educa católicos heroicos, personalidades católicas”

“P. Kentenich a la Obra de las Familias, el 27 de agosto de 1966

27 (PLE 9, 157) Ustedes saben, si no nos esforzamos de nuevo como lo hizo la Iglesia primitiva para llevar a cabo la plena madurez de la vida católica - si ustedes pueden seguir lo que yo estoy intentando decir y lo pueden vivir conmigo – en una época en que la Iglesia va madurando y en que ha madurado; si no nos sella interiormente el heroísmo de la vida católica, sobre todo de las tres virtudes teologales, entonces humanamente hablando debemos contar con que nos hundiremos más y más.

28 (PLE 9, 101) El camino que a menudo se toma hoy en día es desgraciadamente casi siempre un camino mundano. Se hacen concesiones a lo mundano, a lo terreno, a lo moderno. Pero con esto no se salvará ni se superará el mundo. De hecho, si nosotros, si la Iglesia entera de hoy no lucha mucho más intensamente que antes de (...) si Ella no vive del heroísmo de las tres virtudes

teologales: (102) el estar, el estar heroico en la luz divina, en la confianza divina, en la fuerza divina (m) hablando humanamente, la Iglesia se hundirá poco a poco en el abismo y quizás en una próxima generación pueda comenzar el ascenso (...)

Pero lo que es aun más importante: se trata de una lucha y de un esfuerzo heroico. De hecho, nosotros escuchamos gradualmente, incluso en la prensa católica, que hoy también los laicos más que nunca, deben esforzarse por la santidad, (103) verdad que nosotros hemos creído y hemos hecho propia desde el principio.

¿A qué quiero llegar? Al menos que todos nosotros nos esforzamos por el heroísmo de las tres virtudes teologales, entonces nosotros no estamos sirviendo a la Iglesia, nosotros no estamos ayudando a que la Iglesia llegue victoriosamente a la otra orilla. En cambio, nosotros estaríamos ayudándola a caerse de un abismo a otro, y prolongando inútilmente los años de adolescencia, los años juveniles, los años temerarios en que toda la humanidad se encuentra actualmente. La verdadera madurez del mundo entero, sobre todo de los círculos eclesiales, todavía está por delante de nosotros. Primero la Iglesia universal necesita experimentar los años de adolescencia. Intenten entender cada cosa que ustedes ven a su alrededor hoy en día a la luz de la adolescencia, incluso los escándalos y horrores. Ustedes encontrarán que tienen un fundamento claro, un punto de partida que puede ayudarles a explicar muchas cosas que son inexplicables.

29 (PLE 11, 260) Si nosotros logramos afianzar este alto nivel para la Familia entera, o dicho de otra manera, si nosotros tenemos éxito en afianzar los hitos en el camino, en el gran camino que nosotros hemos hecho en un tiempo corto, y si logramos afianzar en los hitos los puntos concretos del programa, entonces la Familia será bendecida. Generaciones futuras entenderán cuán inmensamente grande es el regalo que Dios nos ha hecho en el curso de las últimas décadas a los que hemos estado vivos y que hemos participado en esto. Los próximos siglos tendrán mucho que hacer aplicando estas líneas directrices a los hitos.

Yo les recuerdo: Cada hito tiene como rasgo general: estar en casa, completamente en casa en la realidad sobrenatural. Y la manera a estar en casa ahí es el heroísmo de las tres virtudes teologales, perfeccionadas por los dones del Espíritu Santo.

a. La fe / la desaparición de la fe

30 (PLE 9, 228) Nosotros no debemos perder de vista (...) el contexto más profundo. ¡Para cuántos la cosa más importante es que el altar se ponga en un lugar distinto! Tantas cosas externas. ¿Cuál es el problema principal? La huida de Dios, incluso en los círculos católicos (...). La razón más profunda: El hombre de hoy está perdiendo su fe, es decir, está perdiendo el órgano para captar, comprender y asir a Dios.

31 (PLE 9, 235) ¡[Nosotros debemos] arriesgarnos nuevamente al riesgo de la fe! La fe no es una tabla pequeña en la que nos sentamos. No, el riesgo es sencillamente una parte esencial de la fe. ¿Entienden ustedes lo que eso quiere decir? Es mi convicción personal que si la Iglesia quiere ganar la batalla después del Concilio -

hablando desde un punto de vista humano - sólo lo logrará si la Iglesia del futuro educa esencialmente católicos heroicos, educa personalidades católicas.

32 (PLE 9, 140) Lo que olvidamos totalmente - mencionamos con esto un punto que hoy es muy trágico - que la fe está hoy enferma en su raíz. En una comunidad estática, en una Iglesia estática, la fe se enferma. ¿Por qué? Porque el ingrediente más esencial de la fe —el riesgo elemental— se ha perdido. Verifiquen esto ustedes mismos. Supongo que ustedes mismos se han hecho a menudo de la pregunta: ¿Por qué tiene el espíritu de fe en todas partes raíces tan débiles? ¿Ese es el problema! ¿Qué puedo hacer con aquéllos confiados a mi cuidado? Quizá yo soy el párroco. ¿Qué quiero? ¿El altar debe estar en esa posición! Y no sé qué más. Pero ¿qué es lo esencial? ¿Cómo está la fe de mi comunidad parroquial? ¿Cómo la veo? ¿Es todavía una fe católica? ¿O qué tipo de fe es?

33 (PLE 9, 163) Vean ustedes, el hombre moderno se ha vuelto en cierto sentido el nuevo creador del mundo. ¡Presten mucha atención: (164) el nuevo creador! ¿Qué ha creado? El ha transformado el mundo, él está en ese proceso y esto se ampliará cada vez más. Esto lo verán ustedes en el futuro, lo experimentarán en el futuro. Pero ya hoy la pregunta se plantea a menudo: ¿Realmente necesitamos de un Dios personal para explicar los eventos mundiales? Cuando esta pregunta se despierta, entonces ya empieza a agitarse la misma raíz de la fe. Vean ustedes, ¡ahí está el problema! ¿Puede explicarse el mundo sin un Dios personal? Sigamos: ¡El problema de Dios se ha vuelto hoy tan agudo; muchos de nosotros empezamos a dudar en lo más profundo, cuando consideramos: ¡qué mundo tan cruel, qué mundo tan injusto tenemos siempre ante nosotros y tenemos detrás de nosotros! ¿Y hay un Dios personal detrás de esto? ¿Incluso un Padre Dios? ¿Y no sólo un Padre Dios, sino un Padre Dios del infinito amor misericordioso? ¡Estos son los problemas! ¡Y éstos son los problemas que interesan las masas!

b. La fe en la Providencia Divina como remedio

34 (PLE 9, 240) Por favor no se olviden que éste es el arte que debemos dominar, la gran meta: ¡Debemos convertirnos nuevamente en héroes de la fe! Héroes de la fe, mantener firme la fe en la Providencia Divina, aun cuando en el plano humano todo parece que se enredó, cuando realmente da la impresión, - como si ustedes lo hubieran escuchado en los avisos fúnebres, (n) como si ese Dios estuviera de viaje, como si no se fuera a preocupar más, como si Dios estuviera muerto, o como si estuviera tomando una siesta larga en su recámara. ¡Entonces con mayor razón esto se pone urgente! Porque por el otro lado se constata cómo el hombre moderno (241) realmente ya no sólo es una criatura, sino que también se muestra y actúa como un poderoso co-creador del mundo! ¡Todo lo que nos han traído los adelantos técnicos, lo que son capaces de lograr hoy! ¡Está claro que el hombre, que puede lograr todas estas cosas con los innumerables medios técnicos que dispone, camina con paso arrogante y nos grita: toda la historia del mundo se puede explicar sin la intervención de Dios.

Tener fe en la Providencia Divina ¿Qué dice eso sobre nosotros? Todo lo que pasa en nuestra vida es un regalo de amor de Dios y un esfuerzo de Dios por ganar nuestro amor. Para ganar nuestro amor ¿Y qué exige todo eso? Una respuesta de amor. Nosotros

no podemos asegurar esto si sólo vemos los acontecimientos mundiales y los acontecimientos de nuestra vida personal con los ojos naturales. Sólo será posible si nos convertimos en hijos, en heraldos y héroes de las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y el amor. Ustedes no deben pasar por alto esto, sea en la formación (ejercicios espirituales) o cuando ustedes estén como familia sentados alrededor de la mesa.

Permítanme repetir: Los regalos que hemos recibido abundantemente, debemos tomarlos con nosotros y regalarlos. Queremos salvar todo esto y llevarlo a la siguiente y a la subsiguiente etapa de la historia de la Iglesia. Entonces Dios cuidará de que todo lo que nosotros poseemos, lo que hemos recibido de arriba, podamos transmitirlo a la Iglesia del futuro.

Claro, entendemos muy bien cuál es la obra maestra que debemos alcanzar en este sentido. ¿Cuál es ella? Experimentar la mano paternal de Dios. ¡Su mano paternal! Aun cuando se pone pesada con nosotros, cuando – sólo Dios sabe – cuanto hemos orado y cuanto nos hemos sacrificado, pareciera que Dios está muerto, en último término no encontramos ninguna respuesta, aparentemente ninguna respuesta. Con el tiempo nosotros debemos dejarnos educar por Dios en la luz de la fe y dejarnos llevar por las tres virtudes teologales. Así nos compenetraremos que en todos los duros golpes de la vida hay tiernas expresiones de amor del Padre. ¡Si no es así, no dominaremos la vida de hoy! (242) Claro, eso no sólo exige de nosotros un salto mortal de la inteligencia, sino también un salto mortal del corazón y de la voluntad. ¡Despiértense y despiértense mutuamente!

Esta es la gran tarea que Dios nos ha dado y ha deseado darnos.

35 (PLE 9, 101)... Todos nosotros conocemos los orígenes de Schoenstatt: están en una fe extraordinaria en la Providencia Divina. Para ello hemos dicho muchas veces: según la ley de la puerta abierta y de la resultante creadora. De ello hablaré al final del curso. Estas cosas son tan importantes que ustedes pueden compenetrarse de ellas (en el retiro) a la luz de la historia.

La afirmación que yo hago es atrevida, especialmente ya que estoy personalmente convencido de que (...) ¡si la Iglesia de hoy, en el espíritu de Juan XXIII, se arriesgara realmente a captar al mundo, a enfrentar el mundo, al mundo de hoy, sólo será posible si Ella sigue el mismo camino que nosotros hemos hecho desde el principio!

4. Tomar en serio el cristianismo

“La misión de occidente, como misión cristiana, abarca siempre un Dios personal, que se entrega personalmente a cada individuo y a toda la humanidad.... ¿Qué hemos hecho hasta ahora para ser también consecuentes con esta misión? ... Hemos tomado en serio el cristianismo... hasta sus últimas raíces”

P. Kentenich a la Familia de Schoenstatt. Apertura del mes de mayo, 30 de abril de 1968,

36 (30 de abril de 1968) Ahora una segunda gran misión que creemos haber recibido! Nos gusta llamarla: Salvataje de la misión cristiana de Occidente. Toda la grandeza y profundidad de este tipo de misión es apenas conocido para nosotros. Permítame tocar un pensamiento que no está todavía en el conocimiento general de la

Familia. Quien ha tenido la oportunidad de ponderar las realidades del mundo moderno y estudiar las corrientes de pensamiento, sobre todo entre Oriente y Occidente, encontrará que el Occidente cristiano está empezando a confrontarse con las grandes religiones, con las religiones clásicas de Oriente. ¡Vean ustedes en ese contexto el salvataje de la misión salvífica de Occidente! Lo que nos enseñan las antiguas religiones clásicas de Asia están en completa oposición con nuestra misión occidental cristiana. La misión de Occidente, como misión cristiana, conoce siempre un Dios personal que se abaja personalmente ante cada individuo y ante toda la humanidad, mientras que las religiones asiáticas presentan una imagen totalmente impersonal de Dios y del hombre. Y nosotros podemos suponer, de hecho lo podemos palpar con nuestras manos, cómo estas religiones orientales están intentando compararse con las de Occidente. ¿Qué esperamos del Oriente en lo meramente político o militar? La pregunta se agudiza: ¿qué podemos esperar nosotros de la confrontación de cristianismo con todas estas antiguas religiones? ¡Verdaderamente: grandes misiones! Y si nos preguntamos, ¿qué hemos hecho hasta ahora para hacer justicia a esta misión?, entonces podemos dar sólo una respuesta: Hemos tomado en serio el cristianismo, no nos hemos permitido participar innecesariamente en riñas inútiles, sino que hemos tomado en serio el cristianismo hasta en sus últimas raíces. Y nosotros debemos admitir que Dios siempre ha regalado santos, grandes personalidades, a nuestra Familia en cada uno de sus estamentos.

a. Un Dios personal

37 Incluso hoy, todavía no podemos comprender totalmente (o) cuán novedosa se ha hecho para nosotros en el Destierro la imagen del hijo, del Padre y de la comunidad. Es de esperar que sea un don permanente para todas las generaciones de nuestra Familia. Ahora, no es que nosotros no hubiéramos tenido una idea clara de esta triple imagen en el pasado. (...) Estamos igualmente conscientes que esta triple imagen tiene la capacidad de desarrollarse y de transformarse hasta el fin de nuestras vidas. Esto continuará hasta que asuma su forma definitiva en la visión beatífica. Pero nosotros no podemos pasar por alto la profundidad que ha logrado esta transformación hacia el final del segundo encarcelamiento [el exilio].

En primer lugar, esto se aplica a la imagen del Padre. Para nosotros, Dios ha sido siempre el Padre de amor. (...) Sabíamos también que debíamos entender bajo este amor de Dios un rasgo característico: su amor misericordioso. Lo que es nuevo para nosotros, sin embargo, es la magnitud extraordinaria de este divino amor misericordioso.

Si nosotros nos hubiéramos orientado en el pasado más fuertemente por el amor de justicia, es decir por la actitud de que nosotros debemos ganar este amor a través de nuestras acciones, de toda clase de sacrificios de amor; hoy nosotros todavía nos aferraríamos a esta convicción de fe y nos esforzaríamos como antes por agradar al Padre Celestial. Cuando se trata del mérito, estamos en el proceso de no tomar muy en serio nuestra propia cooperación.

Sólo Dios es importante para nosotros, el Padre Dios y su amor misericordioso. Así como se nos enseñó ya al comienzo de la historia de nuestra Familia: El no nos ama en último término porque nosotros hemos sido buenos y nos hemos portado bien; sino porque El es nuestro Padre, o, porque El nos da más pródigamente su amor

misericordioso cuando nosotros aceptamos alegremente nuestras limitaciones, nuestras debilidades y miserias y las reconocemos como nuestro título más profundo para que El abra su corazón y que vierta generosamente su amor en nosotros. (...)

Con eso caracterizamos también la nueva imagen del hijo que hemos podido vivir y experimentar durante los últimos 14 años y qué nosotros queremos transmitir a las próximas generaciones.

Nuestra imagen de la comunidad tiene rasgos supratemporales que se caracterizan por la plenitud de nuestra Alianza de Amor. Siempre hemos tenido claro y nos hemos esforzado por hacer vida el hecho que la Alianza de Amor con nuestra querida MTA es expresión, protección, resguardo y camino de la Alianza de Amor con el Dios Trino y de la Alianza de Amor entre nosotros, con nosotros y para nosotros. Cada año hemos experimentado más profundamente la íntima conexión entre estas alianzas. Ya que normalmente el grado de la alianza con el mundo sobrenatural determinó el grado de alianza entre nosotros, podemos ver fácilmente cuan real es lo constatado al final del segundo encarcelamiento: la fusión mutua de corazones, es decir entre el Padre, la Madre y los hijos y entre los hijos entre sí, ha alcanzado una profundidad misteriosa que sólo puede entenderse a la luz de la fe y en base a la irrupción de lo sobrenatural en nuestra Familia. Hoy tenemos la certeza de que hemos llegado a una indescriptible comunidad de destinos, de misión y de corazones que es difícil de encontrar en otra parte. Todos juntos hemos llevado la misma cruz que se previó desde toda eternidad para el Padre de la Familia y que se le puso en sus hombros a la hora designada. Cada uno, sin excepción, ofreció sus hombros a su manera. Una vez más, sucedió que de alguna manera la cruz perdió peso porque nadie tenía que llevar solo la pesada carga. Así es como juntos vivimos una unidad espiritual; con, en, y para el otro que nos permite entender ahora correctamente como es la imagen del hombre nuevo en la comunidad nueva.

Nosotros también estamos conscientes que con ello nos acercamos a un ideal que la Iglesia del futuro se sentirá impulsada interiormente a extender sus manos y al cual con razón puede aplicar la alabanza: ¡mirad como se aman! (Tertuliano).

b. ¿Por qué falló el Movimiento Mariano (p) de los años 50?

38 (PLE 9, 148) Yo pienso a menudo en los años 1950 / 1954. Parecía como si todo el catolicismo hubiera estado impregnado por la devoción mariana. Pero vean ustedes que poca profundidad tenía. ¿Qué queda hoy de todo eso? ¡Quitémonos las máscaras! La vida de la Iglesia en el último tiempo era en gran parte una grotesca mascarada.

Una mascarada en un doble sentido.

[Primero:] ¡Cuánto era simplemente fachada! ¡Cuán poco había penetrado en la raíz de la vida subconsciente! (...)

[Segundo:] Una y otra vez: se podría, se podría, se podría. Cualquier cosa se podría hacer. Se podría (estar totalmente entusiasmado por María) Yo recuerdo bien cómo uno de mis antiguos profesores, profesor de matemáticas lo dijo muy a menudo. Uno puede, uno puede. Él se puso a menudo enfadado si alguien decía: uno puede...El preguntaba: ¿qué se puede hacer? ¡Uno puede también ponerse de cabeza! [Para todos quedaba claro que la disquisición podía ser grande y que la acción podía ser pequeña]! Y se acababa la discusión.

c. No sólo teóricamente / Nosotros debemos dar forma a la vida

39 (PLE 9, 162) Ayer toqué brevemente lo que pasó en su tiempo con el Movimiento Mariano. Saben ustedes que si lo hubiesen hecho de esa manera, se preguntarían mañana o pasado: ¿No pasará lo mismo después con el Movimiento Litúrgico? (...)

[Vean ustedes, nosotros entendemos por Liturgia lo siguiente:]: La acción misteriosa de Cristo y la colaboración de la Iglesia, su Esposa. (q) ¿Qué significa eso? Con esto he descrito en rasgos generales lo que a mí me parece ser lo más importante, lo más central: la relación entre la Iglesia y el mundo, la relación entre la causa primera y la causa segunda. ¡Este es el problema principal que enfrenta el mundo hoy!

Ciertamente, lo que la Iglesia ha definido en el Concilio es la base para todas estas preguntas. Pero cuando se empezó a tratar el problema mismo, el Concilio, o más bien los padres conciliares, declararon: este problema es demasiado nuevo para nosotros y nosotros no podemos tocarlo todavía.

Vean ustedes: que hasta ahora nuestra fuerza y nuestra misión han consistido en atreverse a asir este gran problema: la relación fundamental entre la Causa Primera y la segunda; aplicado a nosotros: entre la religión y vida, la vida del mundo de hoy! ®

d. Hacer presente a Dios, haciendo presente a María

40 (PLE 10, 134) Acabo de volver de Baviera dónde bendije la piedra fundamental de un nuevo Santuario. (s) Mientras yo viajaba a través del campo, me vino sin querer el pensamiento: el campo bávaro visto exteriormente tiene el mismo aspecto que la antigua Alemania rural. (135) Por todas partes pequeñas capillas, crucifijos al borde del camino; por todos lados expresiones externas del mundo sobrenatural. (...) [Pero] las señales y recordatorios del Dios vivo están desapareciendo cada vez más en nuestra cultura moderna. ¿Qué debe reemplazarlas? (...) *¡Personas que, con todo su ser, hagan presente al Dios vivo y con ello también a Nuestra Señora!*

¿No es verdad que todo lo que nosotros hemos estado escuchando y conversando aquí, sea de un punto de vista o de otro, lo que nosotros enseñamos sobre el Santuario-Hogar o el Santuario del Corazón, nos empuja a esta intensa transformación. “Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me entrego todo a Ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día”- en la práctica – “mis ojos” Yo quiero ser una imagen de María. Pero como imagen de María – nunca lo pierdan de vista – deben ser imágenes vivas de Cristo y de la Trinidad. Se trata en todo momento, (...) (136) de la relación entre la causa Primera y la segunda en el tiempo actual. Nosotros no tenemos ninguna idea de cuan errados caminamos si separamos el mundo de Dios, siendo que el mundo debe ser, en cambio, un espejo de Dios.

Vean ustedes, cuando yo hago presente a la Santísima Virgen, por ejemplo a través de mis ojos, de modo que mis ojos sean los ojos de María, entonces en Ella yo hago presente al Dios vivo. (...)

De nuevo: ¿De qué estamos hablando? ¡Realmente del concepto más central! ¡De verdad! Sobre todo, si nosotros entendemos correctamente lo que queremos decir con el término orden social pluralístico. Ustedes no tienen idea de lo importante que es lo que Nuestra Señora quiere darnos de sus Santuarios! No, esto no es algo nuevo. Así lo

hemos concebido desde el comienzo. No, esto no es algo que no hemos escuchado. Ciertamente no escuchado, no escuchado desde una cierta perspectiva ¿Por qué? Porque estas cosas hoy día no se conocen, porque ya nadie las entiende. La salvación del mundo de hoy depende de la integración de la Causa Primera y de la segunda, de la restauración del ordenamiento mutuo de estas dos realidades.

Y cuando nosotros miramos una vez más hacia atrás, hacia todo lo que hemos recibido del Concilio, entonces debemos desgraciadamente (137) afirmar: donde termino el Concilio, es donde realmente debería haber empezado. ¡Con que claridad han destacado los padres conciliares que el Concilio no estaba todavía maduro para asir este problema! Por eso no se atrevió a dar fórmulas claras, sino que se conformó con ofrecer unas pautas generales. Y nosotros, el pueblo simple, nosotros no sabemos hablar en forma erudita sobre tales cosas, (t) pero lo que nosotros oímos ahora toca en el núcleo mismo de nuestro ser católico y de nuestro ser humano.

e. En la fuerza de la Alianza de Amor

41 (El mensaje del 7 de Sept. de 1968) Desde 1914, nos hemos sentido obligados a crecer año a año en nuestra Alianza de Amor con la MTA, de acuerdo al lema: “Con María, alegres en la esperanza y seguros de la victoria, hacia los tiempos más nuevos”. A lo largo de los últimos años nuestra mirada se ha dirigido siempre hacia las nuevas playas de la Iglesia y del mundo. Así es cómo debemos entender todo lo que ha sido escrito sobre la época. Sabemos que por esta posición durante mucho tiempo nosotros no nos entendimos con ciertos círculos de la Iglesia, que constantemente se orientaron por la antigua orilla.

Nuestra Alianza de Amor obliga a ambos contrayentes. Nosotros quisimos entregarnos totalmente a María, dejarnos educar por Ella. Y Ella, la gran educadora de los pueblos y de las naciones, se comprometió a atraernos desde su Santuario para formarnos como instrumentos aptos en su mano para la formación mariana del mundo nuevo en Cristo para la gloria del Padre.

Nosotros sabemos cómo ambos contrayentes han llevado a cabo su tarea. Todos nosotros lo hemos experimentado en mayor o menor escala: algunos más, algunos menos. Ella no sólo se ha demostrado como educadora magistral de la elite y de las masas desde su Santuario. Ella no sólo se ha mostrado como la gran misionera que ha obrado innumerables milagros de transformación espiritual, de fecundidad, de cobijamiento, sino que también Ella se ha demostrado como la brillante reformadora en el ámbito de los variados miembros de la Familia, de la sociedad humana en pequeño, y como la que conduce la batalla en la lucha por Cristo y contra todos los poderes diabólicos. (...)

Después de haber experimentado por más de cincuenta años el significado, las implicancias y la fecundidad de este lema como fruto de la Alianza de Amor mutua, no nos es difícil repetirlo con gran entusiasmo, y orientarnos por él en los próximos cincuenta años, a pesar de todas las tendencias revolucionarias en la Iglesia y en el mundo y ofrecer nuestro ser y nuestra vida (...)

Con esta actitud partimos hacia un futuro oscuro. ¡Nosotros lo hacemos bajo el lema: Con María, alegres en la esperanza y seguros de la victoria, hacia los más nuevos tiempos.

Notas

a.- El término se refiere a la nueva etapa de la historia de Schoenstatt. Fue acuñado al regreso del P. Kentenich del exilio, días antes que se usara este término.

b.- “Amo a la Iglesia”. Esta es la traducción habitual pero también puede significar “El amo a la Iglesia”. En este sentido también puede significar: Schoenstatt ha amado a la Iglesia. En *Propheta locutus est*, tomo 2, p 31s (Charla a los Sacerdotes Diocesanos de Schoenstatt, 26 de diciembre, 1965), el P. Kentenich hace notar que el uso por primera vez esta expresión en una respuesta privada (a comienzos de 1962) a un castigo impuesto a él por el Santo Oficio a fines de 1961, enfatizando que el amaba la Iglesia aun frente a la determinación del Santo Oficio que decía que él había faltado el respeto a la autoridad eclesiástica. La expresión *Dilexit Ecclesiam* tiene su origen en la lapida de Gaspard Mermillod (1824 – 1892), obispo de Lausanne-Ginebra-Friburgo y posteriormente cardenal.

C.-Gaspard Mermillod (1824 – 1892). Obispo de Laussane-Ginebra-Friburgo. Posteriormente cardenal de la Curia Romana

d.- Un tema principal de Juan XXIII al convocar el Concilio Vaticano II

e.- A lo cual se puede agregar: Dificultades con la autoridad eclesiástica.

f.- Goethe, Fausto

g.- El énfasis ha sido agregado

h.- La misión de San Agustín de asegurar la realidad de Dios en el mundo y la misión de Santo Tomas de asegurar la misión de las causas segundas en la obra objetiva de la salvación.

i.- Este párrafo está organizado en torno a los conceptos de transferencia y transmisión orgánica, tema tratado en detalle por el P. Kentenich. Ver J. Niehaus, *The 31st of May: The Third Milenstone* (Waukesha, 1955, p. 157 – 167.

j.- Es decir, la época inmediatamente posterior al Vaticano II, envolviendo quizás 40 – 50 anos

k.- Durante el exilio del P. Kentenich, 1951 – 1965.

l.- El 7 de enero de 1962 los jefes laicos de la Obra Familiar de Schoenstatt fueron convocados por el Cardenal Frings de Colonia. Se les informo oficialmente de los decretos del Santo Oficio del 20 de noviembre de 1961, En respuesta, estas mujeres y hombres laicos afirmaron claramente que no abandonarían su comprensión de Schoenstatt. Su franqueza ganó el respeto del Cardenal (“Kraftvolle Gestalten” “Figuras vigorosas”) (Ver *Propheta locutus est* tomo 4, p 179, nota al pie de página)

m.- Términos usados por el P. Kentenich en los últimos tres años de su vida no solo para describir las virtudes teologales de fe (luz divina), esperanza (confianza divina) y amor (fuerza divina), sino para explicarlos en correspondencia con los tres primeros hitos de la historia de Schoenstatt: 18 de octubre de 1914 (luz divina), 20 de enero de 1942 (confianza divina) y 31 de mayo de 1949 (fuerza divina).

n.- Referencia a una parodia cínica citada al comienzo de la charla por el P. Kentenich. Era la “noticia de la muerte de Dios” publicada en Der Spiegel (Vol. XX, 1966, No 30 p 90) una de las mayores revistas de Alemania.

o.- La Carta de Navidad del P. Kentenich a la Familia de Schoenstatt del 13 de diciembre de 1965. Este pasaje es central para la interpretación que da el P. Kentenich sobre la importancia de su exilio.

p.- Se refiere a la vasta erupción de la devoción mariana en la mitad del siglo 20, fuertemente provocada por Fátima (especialmente después de la Segunda Guerra Mundial), la declaración del dogma de la Asunción (1950) y el Año Mariano (1954). Lo que el P. Kentenich observa es lo rápido que colapso en los años 60 por falta de raíces en la vida diaria.

q.- Definición del P. Kentenich desarrollada en los años 30. Una versión más completa se encuentra en su tratado de 1944 en Dachau, Piedad instrumental mariana (Vallendar – Schoenstatt, 1974 p. 20: “La santa y misteriosa actuación de Cristo como Cabeza de su Iglesia y la santa y misteriosa participación de su Esposa, la Iglesia, para desdibujar el mundo, librarlo del pecado y elevarlo para la gloria del Padre”

r.- Es decir, la manera de relacionar a Dios con la vida cotidiana

s.- El 7 de septiembre de 1966 el P. Kentenich presidió la solemne colocación de la piedra fundamental del Santuario de Memholz, diócesis de Augsburg.

t.- El P. Kentenich menciona en otra parte que tenía un gran respeto por el sólido instinto que los fieles católicos tienen para apreciar el valor de la piedad popular, aun cuando no puedan articularlo en términos teológicos. Así, el “pequeño pueblo” es a menudo más capaz de encontrar un vibrante equilibrio entre la causa Primera (Dios) y la causa segunda (por ejemplo María) y transmitirlo a la generación siguiente.